

China y el proletariado mundial

Hemos considerado el "Caso de China" por Lo Yen Kan, Y. K. Ting, Hu Shih y K. L. Yen, de la universidad de Pekín, etc.; hemos oído al delegado chino en el Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, el Sr. Hsiao Shien, contra la Guerra, realizado en Londres, etc. Hemos tomado nota de la resolución del movimiento "No más guerra" que sugiere el inmediato retiro de las tropas y cruceros; nos hacemos eco del llamado lanzado por la Asociación Internacional de Trabajadores para la inmediata solidaridad con los países que sufren, deduciendo, en consecuencia de todo, que nuestra postura de acérrida en el caso chino debe ser la siguiente:

Los planes armamentistas de los gobernantes de América deben encontrar el repudio de los trabajadores. Frente a ellos, al militarismo creciente y asfixiante, los obreros deben pronunciarse abiertamente, denunciando los elementos que promueven el espectáculo sangriento de una próxima contienda y estrechar un fraterno internacionalismo que asegure no ya la paz burguesa, sino la efectividad de sus movimientos revolucionarios.

Persuadir al pueblo de los males que desde largo tiempo los chinos sufren por culpa de los europeos; mostrar a todo el mundo que de algún tiempo acá los japoneses pusieron de acuerdo con los europeos para oprimir más a los trabajadores chinos; demostrar que los acontecimientos desagradables que China sufre se realizaron no solo a raíz de las matanzas recientes, sino también por las causas recién mencionadas; explicar que este sentimiento general ha hecho que las huellas de solidaridad fueran tan numerosas; constatar que la propaganda bolchevique tiene en China un pequeño factor que tiende más a la revolución que el imperialismo ruso que a la revolución social; hacer resaltar que este sentimiento justo del pueblo chino contra el imperialismo europeo no es abusivamente dirigido a alimentarse de nacionalismo violento; y concluir que tanto los marinos europeos como los chinos sufren el mismo infortunio.

Por eso decimos a los trabajadores marinos chinos: vosotros no

do costoso, contestamos que, al fin y al cabo, es siempre más barato que una guerra o una situación armada, donde hay siempre gran cantidad de gente que se debe mantener en el poder. Nosotros creemos que especialmente los trabajadores ingleses son los más llamados a intervenir, y el Bureau Internacional Antimilitarista espera poder recaudar de encima su responsabilidad.

Nosotros pedimos a todos vuestros confederados que incitar al pueblo en los mítines públicos, etc., a dirigir su mirada hacia Marruecos y China; y prontito al pueblo alabando a los que se oponen a la guerra, y bendiciendo cuando éste haga zozocar contemporáneamente a la humanidad trabajadora, o si cree que debe guerrear (Marruecos y China) son los que terminarán de una vez por siempre.

J. GIESEN.
Secretario del Bureau Inter
nacional Antimilitarista.
Blaurokapel, Holanda. Julio 1925

para el progreso, para ese avance hacia la perfección para la cual tan capacitada se halla desde hace mucho tiempo. La lucha contra esa preocupación sólo es posible por un medio, sencillo, poderoso, natural. Este medio consiste en vivir fuera de la preocupación del Estado, en prescindir de él, en alejarse de él".

¿Cómo hacer comprender la innecesariedad del Estado? Sin gobierno, sin algo que esté más arriba de nosotros, guiándonos, vigiándonos, mandándonos, no pueden imaginar las gentes que pueda ser posible la vida social.

Preguntad a alguien olvidado del dogma religioso: ¿cómo podéis vivir sin creer en dios? Se reirá de vuestra simpleza. Preguntad a un espíritu libre: ¿cómo podéis vivir prescindiendo del Estado? También se reirá.

Exactamente, lo mismo oedrele al religioso. ¿Cómo aceptar que el mundo exista si no es por la voluntad de un dios creador y todopoderoso? Los ateos, los escépticos, los descreídos, han solucionado ya ese problema que tiene prisionero al espíritu de católicos, mahometanos, budhistas, brahmanes, protestantes, y mil otras creencias religiosas, no menos absurdas y pueriles, sin exceptuar a los teósofos y espiritistas.

¿Cómo lo han solucionado? Simplemente, apartando de su pensamiento la idea de dios, las promesas y preceptos divinos, relegando todo eso al ridículo.

© 1998 Blackwell Science Ltd

A ver, un paso al frente!

El Estado es una necesidad, porque los hombres quieren que sea. No por otra cosa. Lo tienen en sus cálculos, y no pueden olvidarse de él.

El ateo que ha perdido su creencia en dios y no ha perdido la del Estado, sigue siendo religioso. El Estado es otra religión.

Por ello, si los hombres quieren saber como podriase vivir socialmente sin Estado absorbiclista y omnipotente, deben olvidar al Esta-

Una agrupación perteneciente a la A. L. A., ha editado hace ya algún tiempo una cartilla anti-militarista para los niños. Aún cuando de dicha entidad nos separa una no insignificante divergencia de ideas, estamos obligados a reconocer que esta labor es dignamente revolucionaria.

Deben dar desarrollo a su vida, a sus ideas, sin pensar ni mucho ni poco en el Estado. Al efecto,—dice Tolstói, que es un hombre al que conviene leer para fortaleza del espíritu: "No hay para que indignarse contra sus personas—los gobernantes—desprovistos del más noble sentimiento de la humanidad, al menos todavía combatibles; lo necesario es luchar contra esa horrible, opresora y trasnochada máquina gubernamental, que es el principal origen de los sufrimientos humanos. Ha de luchar, no contra los hombres, sino contra la preocupación de la necesidad de un Estado opresor, que es un obstáculo para la humanidad moderna."

Y así como nosotros la encontramos eficiente y digna, los burgueses la han hallado—tenía que ser—malísima y peligrosa. Y llevados estos burgueses de su odio a todo lo que sea un peligro para su explotación, vuelcan en su prensa, todo lo que ven que encienda su alma de retrogrados.

Ha hablado en esta ocasión "La Prensa", el órgano máximo del periodismo conservador. Y hace un llamado—¡a ver, un paso al frente!—a todos los defensores del orden para prevenirlos del gran peligro que los amenaza. Los peligros que los amenazan los decretas significan para la estabilidad del mundo de la explotación y la injusticia, incitando a todos los poderes públicos, la policía, la municipalidad, los jueces, los maestros, etc., a redoblar sus actividades de vigilancia contra todos los elementos que se opongan a la explotación burguesa.

"La Prensa" se excede un poco. Sin ~~se~~ concurso, todos esos poderes citados ~~no~~ pierden ocasión en tarascos near ~~a~~ los revolucionarios. Hasta se mueven demasiado. Díganlo, sino, las prisiones abarrotadas de trabajadores y los diarios atropellados que continuamente denuncian toda auca

tra prensa. Dígalo también la vía crucis que todos los compañeros, tanto en la capital como en el interior, están obligados a recorrer, como lógica consecuencia del odio burgués.

Pero parece que no basta. "La Prensa" pide más. ¡Sus, perros, a la presa, pues!

Así lo reclama el órgano máximo del periodismo nacional. Y todo por una cartilla que nosotros encontramos muy bien, lamentando sinceramente que esta clase de propaganda se haya hecho hasta la fecha tan escasamente.

La represión que asienta su ferocidad en América, no se da tregua, trasladando periódicamente, como bajo una común estrategia de perseguimiento a las minorías revolucionarias, sus elementos de destrucción a las zonas de mayor resistencia. Así en todos la sensación de la bestialidad gubernamental chilena, el asesinato de cientos de proletarios, el angustioso llamado de solidaridad de sus anarquistas. Y lentamente se recobraba la conciencia de los comunistas los condenados, cuando nos llega una carta del Brasil, donde uno al relato impresionante la protesta más viva contra el metodismo represivo de los gobernantes brasileños: "El gobierno de los acaparadores, argentinos etc. una campaña de acusación a la saña reaccionaria que sin interrupción se desata sobre los mil, tantos anarquistas de esa tie-

El estado de sitio se ha prolongado en varios Estados con una persistencia abrumadora por espacio de quince meses. Toda actividad anarquista es objeto de ruda persecución, de constante espionaje, de asfixiante fiscalizamiento, poblando con su sufrimiento decenas de camaradas jóvenes las mazmorras brasileñas.

Más de sesenta obreros, anarquistas todos, están confinados en la Isla de Trinidad, en un clima mortífero, víctimas de los más crueles castigos, agredándose a todo esto la incertidumbre de su situación, pues no les fue hasta ahora notificado si serían o no procesados, advirtiéndoles tan solo que están preventivamente confinados debido a la anomalía de la situación política.

Aún cuando ellos no tuvieran ingerencia alguna en los últimos movimientos "revolucionarios", el gobierno brasileño aprovecha la situación presente para condenarles al confinamiento, procurando así, bajo la presión del estado de sitio, llevarlos a un clima donde están expuestos a adquirir fiebres mortíferas, sucumbiendo así en una lenta y torturante agonía. Son sesenta compañeros, sesenta obreros, jóvenes todos, militantes de una generación nueva que abrazó las ideas y la vida revolucionaria con verdadera fé de lucha, con inextin-

El llamado de los camaradas del Brasil debe encontrar un cálido eco en nuestras luchas y empeñar por ellos, como por todos los combatientes de la América revolucionaria, nuestra voluntad de acción, llevando a nuestras hojas, nuestras tribunas y agitaciones su angustioso llamado de solidaridad que es preciso sea vocado a fin de descubrir ante todos el horror de las tiranías gubernamentales de estas tierras.

**CONFERENCIA PUBLICA EN
SAN FERNANDO Y TIGRE**

El domingo 4, en la plaza del Canal
San Fernando, a las 15 horas, se
realizará una conferencia pública de
divulgación ideológica en la que ha-
rán los compañeros: en italiano,
Aguzzi; en castellano, Anderson
checo.

CONFERENCIA PUBLICA EN
SAN FERNANDO Y TIGRE

El domingo 4, en la plaza del Caballero de San Fernando, a las 15 horas, se realizará una conferencia pública de divulgación ideológica en la que hablarán los compañeros: en italiano, Aldo Aguzzi; en castellano, Anderson Pacheco.

¡POR LOS PRESOS DE VIEDMA!

Cinco trabajadores, bajo un proceso monstruoso, son condenados a ochenta y tres años de presidio

Urge la agitación y la solidaridad anarquista

Un vivo documento de como se administra "justicia" en los territorios nacionales

Allá, en el lejano territorio de Río Negro, en la cárcel de Viedma, se encuentran reclusos cuatro compañeros nuestros, acusados de infinidad de hechos repugnantes que jamás imaginaron cometer y que por su propia condición de hombres de ideas, repudiarían que cualquier otro ser humano los realizara.

Aquí, en el pabellón de detenidos del manicomio de esta ciudad, se encuentra recluso otro compañero acusado de participar en los mismos hechos. Este perdió el uso de la razón a raíz de los horribles castigos recibidos para obligarlo a declararse culpable.

El primer proceso —

Estos cinco compañeros, detenidos el día 27 de Noviembre del año 1923, a orillas del Río Neuquén, en el territorio del mismo nombre, en circunstancias que se hallaban juntados para alimentarse el fuego frío debía resguardarlos del intenso frío que azota en esa época a la región, fueron conducidos atados de pies y manos a la Jefatura de Policía del Neuquén. Allí se les comunicó que eran acusados de asalto y robo a la Diligencia de Correos que el mismo día de la detención, por la mañana, venía de los territorios del sur.

La sorpresa de los compañeros, ante tal acusación, fue grande, pues de haber sido ellos los autores, no hubieran permanecido tan tranquilos en el lugar de los hechos.

Un colaborador policial —

Uno de los detenidos junto con los cinco camaradas, llamado José Segundo Rendó, se convierte en acusador de los compañeros, ante la promesa policial de libertarlo inmediatamente, como se vino a probar después por una carta por él dirigida al Dr. Rodolfo Moreno (hijo).

La policía, sin pruebas ni testigos de ninguna clase, con la sola acusación de ese pobre hombre convertido en su colaborador por la promesa de libertad inmediata que se le hizo, labra el sumario que debía ser denario a los compañeros Viegas, Alvir de base a los jueces para comparecer, Ruggerone, Gómez y Hernández, en ese primer proceso que se les siguió.

Los procesados, sin defensa de ninguna clase, aislados de todo el mundo exterior, vejados en todas formas por la policía brava de ese territorio, fueron obligados a declararse culpables del asalto a la Diligencia de Correos.

Pero no para aquí la cuestión, ni son estos hechos relatados los más graves del asunto, sino que de allí arranca el punto de partida de una persecución sistemática contra los cinco camaradas nombrados, con el propósito deliberado de desprestigiar las ideas que ellos profesaban, inculcando los horribles crímenes que habían perpetrado en el misterio hasta entonces.

El segundo proceso

Ya presos y procesados por el asalto a la Diligencia de Correos que, como ya hemos dicho, ocurrió en el mes de Noviembre del año 1923, la policía los sindicó como autores de asalto, robo y homicidio, hechos ocurridos en el mes de abril del mismo año, en la estancia Lamborey, situada en Chelidoro, Neuquén, instaurando con ese motivo el segundo proceso, que es el que dio base a los jueces para dictar una sentencia monstruosa contra los cinco camaradas, y que nosotros trataremos de esclarecer para evidenciar la inocencia de los mismos y la confabulación habida entre la policía, jueces y terratenientes, para hacerlos culpables.

La estancia Lamborey y los hechos allí ocurridos

Componían la población de la estancia, después de sus dueños y peonadas, un empleado o mayordomo, un escribiente y dos sirvientes, hermanitos ambas. Una de estas mujeres hacía vida marital con el mayordomo y la otra con el escribiente, como es del dominio público en aquella comarca, causa por la cual es creencia generalizada allí que los hechos ocurridos se debían a un drama pasional, cuyos protagonistas son los cuatro per-

sonas últimamente nombradas, pues los hechos y el misterio con que se desarrollaron vienen a reforzar aún más esa creencia general de los pobladores de esos lugares, máxime teniendo en cuenta que el muerto, que hacía vida marital con una de las dos hermanas sirvientas, debía partir al día siguiente de los hechos para Bélgica, donde contraía enlace con una muchacha de ese país.

Al primer proceso, pensó en el asalto, ni en los presentes asaltantes, sino simplemente que en la mañana del día 23 de abril se encontró en la estancia a un hombre muerto y su ignorancia quién sería el asesino.

La policía detuvo a muchos, incluso el escribiente de la estancia, para identificar al autor de la muerte, manifestando el comisario que instruir el sumario, que el asesino debía estar entre los moradores de la misma estancia, pues, nada hacía presumir que personas ajenas a la misma hubiesen penetrado con ese propósito.

Después, quizá por qué clase de intervenciones, tal vez para dar a alguien que estuviera directa o indirectamente comprometido en el asunto, se torció el giro de la pesquisa y se inventó el asalto y robo a la estancia por una gavilla de foragidos.

Tan repentino fué el cambio de la opinión policial, que todos los vecinos de la estancia y la mayor parte de la peonada de la misma, creyeron ver en ello una maniobra para salvar al culpable de la muerte, el que debía ser una persona muy estimada o allegada a los dueños de la estancia, pues de otra forma no se concibe como estos últimos no denunciaron en el primer instante haber sido robados.

En busca de los imaginarios asaltantes De acuerdo con el nuevo rumbo que la policía e interesados dieron al asunto, se comenzó a ver en cada "lingüera" que visitaba por esos lugares, a un presunto asaltante. Así fueron deteniéndose sin consideración alguna a cuanto pobre obrero pasaba por esos pases en busca de trabajo, hasta que un buen día se anuncia el descubrimiento del crimen y la detención de los criminales.

Los presuntos criminales eran tres obreros honestos, pero que llevados por la policía a la estancia Lamborey, fueron reconocidos como asaltantes de la estancia y asesinos del muerto, por la gente convenientemente preparada con ese objeto. La policía facilitó la libertad de los acusados al poco tiempo de representarse la comedia.

No solamente se reconoció en los tres obreros como a los áncas asaltantes, sino que una mujer anciana al servicio de los dueños de la estancia reconoció en uno de ellos al que le propinó terribles golpes a la cabeza con la culata de un Winchester, agregando que ella vio como uno de los tres disparaba con otro Winchester sobre la víctima.

También se acusaba a uno de los tres de ser el propietario de un sombrero que la policía, se encontró en la estancia después del asalto.

Fin de la comedia

Todo el maquinélico plan policial se vino abajo a los pocos meses de ser tramado. Se comprobó terminantemente que los obreros acusados se hallaban bien lejos del lugar de los hechos el día del famoso asalto y el lugar donde trabajaban.

También se comprobó que la anciana que decía haber sido golpeada brutalmente en la cabeza con la culata de un Winchester, no presentaba señales de tales golpes.

El sombrero que aparecía en el sumario como perteneciente a uno de los detenidos y dejado abandonado en el lugar de los hechos, fué reconocido como de su propiedad por el doctor Cabanillas, el que manifestó haberlo dejado en la estancia un año antes, en ocasión de su estadía en el citado establecimiento.

Finalmente quedó descartada la afirmación de que la víctima fuera asesinada con un disparo de Winchester hecho por los asaltantes, pues el proyectil extraído del muerto era de calibre 32.

Un revólver de este mismo calibre fué sustraído al escribiente de la estancia en los primeros momentos de cometido el crimen, pero que desapareció del sumario misteriosamente.

A raíz de todas estas comprobaciones quedó destruido el plan policial

y los tres inocentes recobraron su libertad.

En busca de nuevas víctimas

Como pueden notar los compañeros por lo relatado, todo el afán de la policía y de los dueños de la estancia consistía en dar visus de realidad al inventado asalto, pues no otra cosa significaba el haber buscado a tres inocentes para hacerlos reconocer como los asaltantes por el personal de la estancia que le respondía incondicionalmente. ¡Esto es lo que llevó a todo el mundo a la conclusión de que el asesino se encontraba dentro de la misma estancia y no fuera de ella!

Pero la policía y los interesados en salvar al asesino no se dieron por vencidos ante su primer fracaso y de ahí su empeño en buscar a nuevas víctimas a quien cargarle la responsabilidad del crimen, para desviar así la atención pública que señalaba con su índice acusador a uno de la misma estancia como autor del hecho.

Y las nuevas víctimas las encontraron en los compañeros detenidos por el asalto a la Diligencia de Correos.

Total, se habrán dicho los policías: "estos hombres no tienen quien se interese por ellos y, además, en la misma forma que los hemos obligado a hacerse responsables del asalto a la Diligencia, conseguiremos cargarlos con este enojoso asunto que tantos dolores de cabeza nos ha producido en nuestro primer fracaso".

Y, sin más ni más, se les sindicó como autores, se les inicia el proceso y se les comienza a torturar en todas formas para que se declaren culpables. En esto de las torturas las policías de los territorios no tienen rival en el mundo, pues es tanto el salvajismo y refinamiento puesto en práctica con los mencionados compañeros, que ello rebasa todos los límites imaginables. Desde la "goma" a la "prensa", desde la "barra" al "narcótico", todo fué utilizado hasta arrancarle, aprovechando su agotamiento físico y semi-moribundo, la firma de una declaración preparada.

¡La firma de su propia sentencia a una condena monstruosa!

Después de conseguido esto por la policía, lo demás, es decir, el visto bueno a todo lo actuado por la misma, quedó a cargo de los jueces.

Cómo se condenó a los cinco compañeros

Sin tener en cuenta para nada su declaración, ante el juez, sin haber sido citados a los testigos de descargo mencionados por los acusados; sin averiguarse el punto y lugar que los acusados indicaron hallarse trabajando el día de los sucesos; sin tenerse en cuenta para nada ninguna indicación que pudiera conducir al esclarecimiento del crimen, los compañeros Gómez, Alvarez y Viegas fueron condenados a la monstruosa pena de 25 años de reclusión cada uno, Hernández a 8 años de la misma pena, y Ruggerone, excluido del proceso a raíz de la pérdida de la razón debido a las torturas recibidas de la policía para hacerle firmar su culpabilidad en los hechos.

Nosotros decimos y comprobamos

Que el día del crimen en la estancia Lamborey, los compañeros condenados como autores se encontraban trabajando en los siguientes puntos: Gómez y Viegas, en la chacra de Alfredo Anika, situada en Allen, en compañía de los cuales también trabajaban los hermanos Santiago, Filomeno, Antonio y Bernardo Almanza; Alvarez, en la chacra de los hermanos Abad, situada en Cinco Saltos; Ruggerone y Hernández en la chacra de un tal Pauli, situada en Chimpay.

¡Por qué los jueces no citaron a declarar a todas estas personas que, con su deposición, podrían revelar la inocencia de los acusados?

Y finalmente

Nosotros acusamos

A policías y jueces que han intervenido en el asunto como encubridores del verdadero asesino, para cuyo objetivo infringieron los reglamentos y normas jurídicas a seguir en todo proceso, para poder lanzar un veredicto monstruoso e infame contra cinco inocentes.

NUESTRA CAMPANA

Nos encontramos abocados a una vasta campaña que, en conjunto con las actividades que desarrolló el Comité Pro-Presos Sociales para el mejor curso de la revisión de este proceso, nos llevará a levantar el velo que encubre una parte de la vida argentina: la que respecta a los territorios del Sud.

Con lo que antecede damos en este número una relación sucinta de los sucesos, para que así se interinformen todos de lo que ha dado base para la "justicia" que se administra en los territorios fallará en un proceso a todos los lucos monstruosos, aplicando 83 años de presidio a cinco trabajadores. Luego, en el próximo número, dando curso a la campaña, iremos haciendo narración de los martirios de la complicitad policial y judicial, del vesamismo y falsía de los jueces.

Esta campaña que hoy iniciamos debe encontrar todo el apoyo y la voluntad de los trabajadores y los anarquistas. El Comité Pro Presos Sociales ha tomado a su cargo una causa que será llena de incidencias, demostrativa de la venas de la llamada "justicia" argentina, y será un vivo documento contra el actual "orden" legal. Nosotros llevaremos la agitación en todo sentido, esperando que a este reclamo se sumen todos los que crean que en esta campaña se subsanará una verdadera causa de justicia y de defensa a los trabajadores y los rebeldes que caen bajo las garras de los jueces en los territorios nacionales.

Solidaridad, apoyo y agitación son necesarios. Hemos dado la voz: ahora que ésta suena y abarque todo el país.

Rosario

Por los presos de Viedma

Con el propósito de cooperar en lo posible con el Comité Pro Presos Sociales de Buenos Aires en la defensa de los compañeros procesados en la cárcel de Viedma y teniendo en cuenta la vasta cooperación que se ha prestado a este propósito para solventar con probabilidades de éxito esta actividad de liberación para con los hermanos caídos bajo la monstruosidad de ese complot policial y judicial, un núcleo de compañeros de Rosario han tomado a su cargo una iniciativa que de inmediato llevarán a la práctica, es decir, la difundirán y harán extensiva a todos los anarquistas a fin de recabar con su concurso los mayores fondos posibles.

Se trata de una rifa con cuatro premios a jugar en el sorteo correspondiente a la jugada de Navidad.

Los camaradas de Rosario, pueblos circunvecinos y demás de la provincia de Santa Fe, deben dirigir a efectos de correspondencia y recabar talonarios toda solicitud a:

E. Llonas, Laprida 2276, Rosario

Compañeros, por la liberación de los presos de Viedma y el abastecimiento de un monstruoso complot policial, cooperad al más franco éxito de esta iniciativa.

COMITE PRO-PRESOS DE ROSARIO

Compañero en libertad

Después de sufrir dos meses de encierro ha recuperado la libertad en esta ciudad el compañero Olegario Gama que fuera detenido en el pueblo de Armitada, F. C. C. A., provincia de Santa Fe, a raíz de un incidente con un lacayo de la capital, después de haber sido herido de un balazo en una pierna por el cabo de policía de aquella localidad.

El compañero citado se halla completamente restablecido de la herida recibida. Por su parte este Comité ha realizado todas las diligencias posibles para apresurar los trámites de su libertad, teniendo que salvar una cantidad de inconvenientes, pues dicho camarada ya llevaba como mes y medio de estadía en la Jefatura de policía y por lo que parece, las autoridades se encontraban dispuestas a prolongar su detención, por lo que oponían toda una serie de obstáculos que facilitaron el pronto despacho de esta causa, lo que felizmente, ya se ha logrado.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Se halla en venta en los siguientes kioscos:

San Martín y Avenida Pellegrini.
San Martín 1042.
San Martín y Rioja (dos kioscos).
Córdoba y Entre Ríos.
Córdoba y Corrientes.
Corrientes y Uruguay.
San Luis 1025 (Mercado Central).
San Juan y San Martín.
San Martín y Mendoza.
Sarmiento y San Juan.

Una nueva inmoralidad del Consejo de la F.O.R.A.

A propósito del Congreso de Panamá

Tenemos entendido que todas las cosas que llevamos adelante los revolucionarios deben ser lo más claras posibles, por pequeñas e insignificantes que sean.

Y muchísimo más han de serlo las que tengan una mayor importancia e involucren el porvenir y la firmeza del movimiento que todos vamos elaborando.

No hay ninguna causa ni ningún motivo para obrar a espaldas de los demás. Han pasado ya los tiempos en que las cuestiones revolucionarias no podían debatirse a plena luz y para no obstaculizar su desarrollo y buena marcha, necesitaban del secreto y del aislamiento. Han desaparecido las circunstancias históricas que obligaban a los compañeros a disimular su acción y ocultarla para desviar la acción adversaria. Los tiempos han cambiado mucho. Ahora, es objeto de general repulsa, de abierta condenación, toda actividad que se desarrolle en la sombra, entre gallos y media noche, a espaldas de las propias colectividades interesadas. La experiencia ha demostrado también con harta evidencia cuán indolitos y contraproducentes son para los movimientos revolucionarios esos conciliabulos y cabildos que no construyen ni levantan nada ni resuelven ningún problema. Y de todo esto, vicioso e inútil, nos hemos librado para hacernos de cosas más útiles y mejores como son el libre examen y el análisis de todas nuestras cuestiones.

Un movimiento como el nuestro, pues, no puede cerrarse ni a la discusión ni al examen. Es de puertas abiertas a todas las ideas y críticas. Es de acción libertaria, fundamentalmente, realizada siempre en la búsqueda continuada de cosas mejores y más grandes.

Quien se arrogue el derecho de constituirse en centro de las actividades revolucionarias es un mopeo acabado, y más todavía el que pretenda encerrar en el estrecho marco de sus miras particulares el amplio panorama del mundo que avanza.

La labor revolucionaria no puede admitir exclusiones enojosas ni buscar su acrecentamiento en ningún hermetismo, ni aún en el de instituciones que, por su índole básica, se creen al amparo de toda corrupción. Las instituciones que cierran sus puertas a todos los que intentan reivindicar dentro de ellas derechos de libertad, se niegan a sí mismas como elementos creadores de un mundo de libres. La labor revolucionaria es una cosa más vasta que escapa a todo hermetismo institucional, como a todo dictamen centralista o estereotipo que devenga en autoritarismo. Está por sobre las instituciones, rebalsada por la propia dinámica común a todas las grandes doctrinas renovadoras.

Nada hay, pues, que favorezca ni apoye lo que sea obscuro y nebuloso.

Todo está, por el contrario, a favor de la mayor claridad, en nuestras cosas. Así es y así debe entenderse.

Pero así como entendemos las cosas claras, entendemos también que se debe hablar sin embajes ni rodeos. Donde encontramos un mal venimos de inmediato la necesidad de combatirlo, señalándolo a los demás, para que lo aperciban y busquen el modo de impedir que el sign extendiendo sus viciadas raíces y envenenando nuestro mundo de acción.

Esto hemos hecho siempre y esto volvemos a hacer ahora, señalando una nueva inmoralidad del Consejo Federal de la F. O. R. A., que de un tiempo a esta parte viene esforzándose por enterrar a la Federación, con la complacencia de sus adinerados miembros, para impedir que el movimiento obrero revolucionario del país, la salvación de sus principios, que todos defendemos, pero de los cuales tan malos intérpretes son los que obran actualmente en su nombre.

Según comunicaciones que tenemos se celebrará en la ciudad de Panamá, en el próximo mes de Noviembre, un Congreso de organizaciones obreras revolucionarias de América, a iniciativa de la C. G. de Trabajadores de México. A esta asamblea continental, en carácter de delegado de la F. O. R. A., asistirá Julio Díaz, actualmente en gira por aquel país.

Pero es el caso que, a pesar de la poca distancia de tiempo que nos separa de la fecha de tal Congreso, el proletariado de esta región ignora, como ignoramos nosotros, cuáles son los asuntos que van a tratarse en él. Por lo que se ve—y todas las apariencias lo confirman—del asunto únicamente, están interiorizados el Consejo y el delegado para que orienten en él su actuación, y en la Confederación organizadora. En cambio, las organizaciones obreras, los trabajadores y los revolucionarios en general, no conocen ni la orden del día que va a discutirse—si es que ya ha sido confeccionada—ni los temas que van a tratarse, sin siquiera las proposiciones que a su seno llevará el delegado de esta región. Todo, pues, está depositado en las manos de un Consejo y en las instrucciones de un delegado.

El Consejo Federal de la F. O. R. A. actualmente está inhabilitado, material y moralmente, para hacerse representar al ni dar opinión sobre ningún asunto de importancia. Ahora no es ni siquiera la fracción escasa que votó el 30 de Agosto nuestra exclusión y la de numerosas organizaciones que no aceptaron ese temerario, pues es notorio que no hace mucho se ha provocado en sus filas una nueva divergencia a raíz de la cual el Consejo, con ese criterio puesto en boca y con el cual va a terminar con la F. O. R. A., acaba de poner al margen a nuevas organizaciones obreras que han discutido con él.

La F. O. R. A. actualmente es un grupo de parciales dispuestos a sancionar lo que al Consejo se le venga en gana,—unos por ingenuidad, por ignorancia otros y los demás por cosas que no queremos señalar, pero bien conocidas de todos—que no puede atribuirse ni la representación de los trabajadores organizados revolucionariamente ni la expresión del sindicalismo finalista, que indica su pacto federal.

Aparte de esto queda la ignorancia de ese mismo proletariado respecto a las instrucciones dadas desde aquí al delegado acualmente en gira, cuyos propósitos han permanecido ocultos, y en los cuales el proletariado regional no ha participado para nada.

Se va a dar pues, el extraño caso de un Congreso en donde un delegado no represente sino al Consejo Federal de la institución que lo ha mandado y sin que en su mandato haya tomado intervención los mismos representados. ¡Esto si que es oficialmente puro!

Hay en el fondo otra cuestión importante.

Es sabido que en el seno de la A. I. T. la F. O. R. A. ha encontrado serias resistencias. Aun cuando de estas diferencias los hombres de la F. O. R. A. hacen una cuestión de principios, puede también suponerse que no serán ajenas otras cuestiones que son de orden más bien local. El mentiroso comunicado de Julio Díaz, acusando a Malatesta y a Fabbí, de un cambio de frente que no ha existido, publicado durante varios días en "La Protesta" y refutado en uno de los últimos números de ese mismo diario por el propio Fabbí, junto con otros hechos anteriores, hacen dudar de la seriedad de las afirmaciones que el Consejo hace con respecto a su situación en Berlín.

La Federación Continental que nace no será acaso—y esta pregunta se nos viene sola como consecuencia de la "política" del movimiento obrero a la que tan aficionados parecen los hombres del Consejo de la F. O. R. A.—la creación de una fuerza para pesar en las decisiones de la A. I. T., y que dado el caso pudiera enfrentarse a ésta? ¿No será esta Confederación un simple recurso de "política" sindical, hábilmente manejado por unos cuantos hombres duchos en estos enjuagues tan poco revolucionarios, a fin de mantener posiciones y prestigio, los cuales han conspirado en primer término, más que la acción de sus adversarios, su acción torpe y ciega, llevada a base de odios y exclusivismos, en el plano internacional, creyendo que se puede así impunemente obviar lo mismo que aquí, en la región?

El proyecto de la F. O. Americana no es de ahora. No negamos que en una serie de Congresos anteriores de la F. O. R. A. se desarrolló ampliamente esta idea, pero los hombres que actualmente están al frente de la Federación regional, invitando el Congreso, no se contentan, bien pueden ver en ese proyecto un recurso momentáneo que sirva a sus planes, cuyo secreto no queremos ni deseamos penetrar.

De cualquier manera, el silencio

A p
EL S

No hace
torio Emma
doso político
visma teorías
deben existir
y el Estado,
pirada por la
cuenta el p
su grupo m
Trade Union
entidad sin
lidad en el
fuerte contr
tizada a su
mandan sus
Según el ac
Macquintien,
tiempo a es
tando—que
mente. De
que los obr
Laborista en
nuestros día
de 250.000 h
lado represe
mejante sum
par de funda
der cualquier
Parece ser
sicamente, la
ron al ex m
Trade Union
ros que no c
laborismo.
los partidos
por escala a
los partidos
éstos efectú
caja del Par
ye un arma
los políticos,
estos intelect
estar adheri
tario con el
tener además
sobre centav
votos. Y con
que viciados
época pensó,
fo intelectual
bien la acci
Quijote llama
entornos y
tección a tod
Estas teor
noamente po
tantes del fa
inmediato un
El Estado il
todos los par
pando una c
encaraman
proletarias y
relación direc
zanizados y
lo mano, en
liza. Más ad
chevich. Y
principio de
torias de r
proletario.

que "La Pro
han hecho h
de import
ocupa, la no
tariado adhe
puntos de vis
lo sostener,
de las tentat
la que aquí
brados, y ant
posible guard
Queda aún
para nosotros
cia. Es el p
revolucionaria
cuando tiene
cuando se no
un hermoso
dades.
Este Congr
se falsifican
sus bases, n
que nadie se
tristes resulta
los primeros
en descubrir
vida nueva qu
vitalidad y de
viendo en cue
ciencia, crece
cuando tiene
esta triste de
en la propag
la creación d
de descentral
van librement
zas de avanz
América es
la acción t
la no ha de
grosos sino d
del pueblo, d
ras, los yerbo
zomales. All
llares y de
reducirá a es
blo y dolor q
horas de nue

Con- A propósito de teorías sindicales EL SINDICALISMO Y EL ESTADO según E. V. Orlando

No hace aún mucho tiempo, Víctor Emmanuel Orlando, el veloz político italiano, expuso una novísima teoría sobre las relaciones que deben existir entre el sindicalismo y el Estado, la que le había sido inspirada por la situación en que se encuentra el proletariado londinense: las de su grupo más representativo: las Trade Unions. Como se sabe, esta entidad sindical, el que le impone unido laborista, el que le impone una fuerte contribución económica, destinada a sufragar los gastos que demandan sus campañas electorales, según el actual diputado inglés, Mr. Macquelin, esta exacción de un tiempo a esta parte, ha ido aumentando que todo sube—considerablemente. De 10.000 libras esterlinas que los obreros pagaban al Partido Laborista en 1913, ha llegado en nuestros días a la halagadora suma de 250.000 libras. Y apuntaba el aludido representante: "Con semejante suma anual cualquiera es capaz de fundar un partido para defender cualquier causa".

Parece ser que estas fueron, precisamente, las palabras que inspiraron al ex ministro italiano. En las Trade Unions, se dijo, existen obreros que no comparten los ideales del laborismo. Abundan los afiliados a los partidos conservadores y en mayor escala aún los simpatizantes con los partidos liberales. El aporte que éstos efectúan, indirectamente, a la caja del Partido Laborista, constituye un arma contra sus propios ideales políticos. Hay que emancipar a estos intelectos de la doble tiranía de estar adheridos a un bloque parlamentario con el cual no comulgan y de tener además que sostener, centavo sobre centavo, a estas mismas fracciones. Y como político sincero, aunque veloso, y buen filósofo de la época pensó, no sin grande regocijo intelectual, que allí encajaba muy bien la acción del gobierno. Nuevo quijote llamado a desferir todos los entorpecimientos y a colocar bajo su protección a todos los de ella necesitados.

Estas teorías, discutidas simultáneamente por un grupo de representantes del fascismo italiano, tuvo de inmediato una definición categórica: El Estado llamará a liquidación a todos los partidos políticos que usurpando una falsa representación se encarnaran sobre las instituciones proletarias y abrirá un camino de relación directa entre los obreros organizados y el gobierno. O lo que es lo mismo, el primitivo ideal socialista. Mas aún, el actual sistema burocrático. Y si se nos permite, el principio de los sindicalistas dictatoriales de nuestro país: El Estado proletario.

que "La Protesta" y la F. O. R. A. han hecho hasta ahora en un asunto de importancia como el que nos ocupa, la no participación del proletariado adherido en los asuntos y puntos de vista que su delegado de sostener, nos hacen prever una de las tantas maniobras oscuras a la que aquí ya nos tienen acostumbrados, y ante las cuales se hace imposible guardar silencio.

Queda aún otra cosa en pie y es para nosotros lo de mayor importancia. Es el porvenir de América revolucionaria. No queremos que nadie se llame a engaño, sobre todo cuando se nota en todo el continente un hermoso resurgimiento de actividades.

Este Congreso que va a celebrarse, falsado, aquí en la Argentina en sus bases, no puede contribuir para que nadie se sienta dolorido de estos tristes resultados que nosotros somos los primeros en lamentar al ponerlos en descubierto. Por el contrario, la vida nueva que debe surgir, plena de vitalidad y de silencios libertarios, teniendo en cuenta estas dolorosas lecciones, crecerá más forzosamente cuando tiene por delante la experiencia triste de lo que son los caudillos en la propaganda. Ello contribuirá a la creación de un vasto movimiento de descentralización, donde se muevan libremente las verdaderas fuerzas de avanzada.

América es tierra de esperanza para la acción revolucionaria. Pero esta no ha de salir del seno de Congresos sino de la entraña sangrante del pueblo, del dolor de las salientes, los yerbales, y las pampas y los zombales. Allí debe crecer y desarrollarse y allí brotará la chispa que reducirá a escombros la vida de apuro y dolor que ensombrea todas las horas de nuestra triste vida esclava.

de las dependencias del gobierno, se obtiene precisamente con el sacrificio de su cavi moral y de su verdadera utilidad pública.

En cuanto al sindicalismo, una vez que engrane su actividad con la complicada máquina estatal, habrá caído definitivamente. Cógido por las pesadas moles oficiales; confundido en los múltiples y lentos desahucios de informes, perderá toda su virtualidad defensiva de los intereses de la clase trabajadora. El Estado será para el sindicalismo una gran cámara, muy bien tapizada, en la que se ahogarán los gritos de todas las rebeliones. Algo así como una inmensa playa, en la que caerán, adormecidos, sus más bravos oleajes.

¿Qué hará el anarquismo frente a este espectáculo? La pasividad no es su ley. ¿Favorecerá al gobierno en su lucha contra el parasitismo político que suxiona a los sindicatos de trabajadores? ¿Ayudará a los políticos a que se sostengan en sus puestos a pesar de la voluntad en contra del gobierno? Formularemos nuestra opinión en dos indicaciones.

Primera: Debe procurarse que el sindicalismo arroje de sí a todos los elementos parlamentarios o extralógicos que lo empleen para satisfacer sus ambiciones o sinceros principios electorales y procurar hacer de él una fuerza de resistencia y de permanente oposición a las instituciones patronales y gubernativas.

Segunda: Caso de obtener el gobierno la adhesión de alguna fuerza sindical, procurar su desorganización, de manera que nunca pueda contar con la ayuda de conglomerados obreros organizados.

La primera de las indicaciones es fácil de llevarse a la práctica. Se trata de insistir en el aspecto corruptor del Estado, de modo que se comprenda bien que todo representante obrero a pesar de su sinceridad, al mejor de los casos, al iniciarse en la defensa de los intereses gremiales, terminará por ser absorbido por el gobierno. Y que tanto más distanciará esta corrupción, cuanto se comprometerá con la gente rica y oficial a servir de parapeto a las pretensiones de sus representantes. Simultáneamente, debe procurarse embarcar a la organización en contiendas huegas, lo más subversivas posibles. Nada decolora tanto el rol barniz de que están revestidos estos representantes, como las huelgas. Por una parte se descomponen por convencer a los gobernantes y capitalistas de que en realidad ellos poseen una influencia decisiva ante los explotados, asegurando que está en sus manos la terminación del conflicto y por otra se desesperan porque los obreros reintegren a sus tareas o abandonen toda acción que no sea la de sus trámites, visitas y conferencias con las personalidades de la situación.

En cuanto a nuestra segunda recomendación, comprendemos que es más grave e importante que la primera. Y, para apreciarla, debe en primer término tenerse en cuenta que por hoy el sindicalismo es la única institución social que tiene su origen—aunque no siempre tenga en cuenta su origen para determinar su finalidad—en la defensa de los intereses de la clase oprimida, en contra de los intereses, lógicamente contrarios, del capital y del Estado. Por otra parte, un aspecto elemental de lucha anarquista, es que tendemos a la emancipación de la clase trabajadora. De esa misma clase que, si se organiza para actuar con el Estado, menos probabilidades tendremos para favorecer su manutención, que si se organiza para participar, en menor o mayor grado, de nuestras luchas contra el actual orden de cosas.

Además, es notorio que nosotros tendemos a debilitar, polarizar y finalmente a destruir, todas las instituciones que directa o indirectamente contribuyen al sostén del gobierno. El militarismo, la enseñanza oficial, el clero, etc., etc. ¿Cómo no contribuir entonces a la destrucción del sindicato, el día que este nazca para cooperar con el Estado en contra nuestra?

Pero no temamos que el gran número de neosindicalistas que pululan en la actualidad en nuestro ambiente pretenda concluir, de lo expuesto, la necesidad de abandonar toda lucha en favor del sindicalismo. Nada sería tan erróneo ni funesto. Debe tenerse en cuenta, como ya lo hemos dicho, que el sindicato es la única institución social que tiene su origen en la defensa de los intereses de la clase obrera y que la bien entendida defensa de estos intereses constituye la base del anarquismo. Lo que debemos procurar nosotros, entonces, es dar a ese origen del sindicalismo una finalidad anarquista, lo que felizmente ya lo hacemos, especialmente en la Argentina.

Franco JURADO.

Unión Anárquica Italiana

A los compañeros residentes en el extranjero

Entre mil dificultades de toda clase que todos pueden comprender, el trabajo de reorganización de nuestras filas ha llegado ya a buen puerto, y una gran parte de la tela deshecha por la violencia enemiga ha sido tejida de nuevo.

Nos urge asegurar a los compañeros del extranjero algo de que a menudo se muestran dudosos en ciertas alusiones de la prensa, y es precisamente que nuestro movimiento no se ha paralizado más que en apariencia, porque su actividad no se manifiesta públicamente; pero la obra de propaganda y de unión sigue siendo asidua; ya varias agrupaciones funcionan, se reúnen, difunden nuestra prensa, y lo más halagoso es que una cantidad de jóvenes nuevos substituyen poco a poco a los elementos más ancianos que las circunstancias obligan a limitar o anular sus actividades, ya sea porque destruyeron o encarcelados, ya sea porque son más que los otros obsecrados a cada rato por las trampas e insidias adversarias.

La influencia anarquista en el movimiento general, obrero y popular, no deja de manifestarse, aunque no pueda caracterizarse formalmente, y no hay agitación ni manifestación en parte alguna, donde los anarquistas no participen en la medida de sus fuerzas.

También numéricamente, después de las pérdidas sufridas en los primeros momentos, entre nosotros como entre otros partidos de vanguardia, a causa del desbandamiento de los últimos legados, más inciertos y aún no nuestros en el verdadero sentido de la palabra, y por la defección de algún elemento despreciable de lo más decadente, y sin tomar en cuenta los numerosos desertados y encarcelados, los anarquistas no están absolutamente en peores condiciones en Italia. Casi todos nuestros compañeros de antigüedad han quedado en su lugar e igualmente la mayoría de los ileados más tarde; y desde hace un par de años aumentan los elementos nuevos, tal vez no tan numerosos como en el pasado, pero más seguros y conscientes. Y estos, los jóvenes, están en primera fila.

Lo que falta para hacer eficientes estas fuerzas en relación a sus cualidades intrínsecas y a su número, es el dinero. Los medios que se necesitan ahora para la más pequeña cosa que se quiere hacer son difíciles y caros exclusivamente. Un periódico o un manifiesto cuesta una barbaridad; viajar de una agrupación a la otra, mantener relaciones algo continuadas y vencer pequeñas o grandes dificultades, los estorbos de toda clase que se nos oponen a cada paso, todo se traduce en necesidad de dinero. Hasta ahora nuestro trabajo se ha realizado mediante nuestros medios y de los compañeros más cercanos, y con los que hemos podido conseguir desde las localidades donde los compañeros están más abocados con nosotros; pero, poca cosa y una dificultad es recoger estos medios. Por otra parte, cuanto más se extiende nuestro trabajo, tan apremian su dirección teórica y práctica, nos parece buena y digna de todo más necesarios se hacen los medios financieros.

Por eso creemos que ha llegado el momento de dirigimos a los compañeros que están en el extranjero para que vengán en nuestro socorro. Sabemos que hacen ya mucho para el movimiento de Italia, ya sea teniendo alto la bandera anarquista entre los obreros italianos emigrados, ya sea ayudando generosamente nuestra prensa y las víctimas por el momento de un 40, 30, 25 y 10 por ciento, que se explica muy a las claras al porqué se hace esto así. ¡Atreídos, nada más que arreglos!...

Por hoy basta y creo que por un tiempo, sobre el particular. Ahora visto que a las protestas no atienden, sólo resta cuando la comida no venga en condiciones, llevársela al Director y tirársela por la ropa. Puede ser que así cundan las protestas como realmente corresponden. Cuando a la razón no se escucha, obliga hacerlo en manera que se escuche, para así vencer a este ciego personalismo, que en un caso de estos, no van a ser sus subalternos los que van a poner el cuerpo y si será él el blanco.

Pues es tanta la indignación y el efecto que en mí causara esta derrota, que las líneas solas lo hablan, lo dicen y como en mí se siente esto, no hay duda que lo sientan otros tan sentimentales y que aprecien las cosas como las siente y las contempla el que esto escribe.

E. Hernández.

Cárcel de Viedma, 27-8-1925.

Plumazos de la cárcel de Viedma

Cábrese manifestar a los compañeros que se han venido interesando a través de las publicaciones aparecidas en "La Antorcha", casi seguidas, y en la última 21 del corriente, tuvimos un rotundo fracaso. Pues hay que agregar que esta protesta fué ahogada por los elementos matonzos de afuera y ruinas de aquí dentro; por estas pobres almas huérfanas de luz, vergüenza y sensibilidad; por estos inconscientes resortes de la Dirección, mantenidos a base de un pedazo de carne chamuscada, una visita y unas aparentes consideraciones. Pues como a este elemento el Director le deja campo para robar en el interior de la cárcel y provocar a los demás presos sin ser castigados, he aquí el dulce de leche, el biberón de sus ilusiones lastimosamente castradas.

Por otra parte, si reproable y odioso es este elemento, reprochable y asqueroso es el proceder del Director. Juega con la sinceridad de los presos, como al pocker. Promete y no cumple. En volada en la conclusión de la palabra. Pues como en verdad su inteligencia es escasa, se sirve de magnates subalternos que le proponen ordenanzas nuevas y él obedece con la ingenuidad de un niño, con la mansedumbre de un cordero. Pues así y no en otra forma es que intriga a los presos para tenerlos en continuas discrepancias, en continuas disputas, en constantes riñas. Porque, cediendo conforme con la máxima de "dilevitar en triángulo", he ahí sus propósitos a los pobres y a la vez de pobres perversos: Dividir para robar.

Nada difiere mientras se respetó a los alimentos. No se han respetado; bien, que sientan los afectados lo que no debían.

El día que pasamos la nota, el Director hizo venir a Moffatt, el Jefe de Policía, amigo íntimo de él, para que comprobase la comida y si los presos tenían o no razón de protestar. Dejó esto a decir a los criterios sanos lo cierto del asunto, por cuanto es muy visible. Ese día se comió vino bien hecha y sazonzada para su amigo la viere y dijo: "A los presos no hay que hacerles caso. El olores los hace decir mentiras". Pues digan que entre amigos todo marcha bien, pero aún así y no hubiere querido hacer un viaje en balde, podía haber examinado los artículos a ver si eran sanos y de primera calidad para lo dicta la licitación puesta a los ojos del pueblo que todo traga y si no lo traga vese obligado a contemplar.

Pues los artículos hoy en existencia, basta decir, que son: los porotos de ña, y apollados; el arroz de lo peor que hay; pues es del que rompe la máquina al desgranarlo, mezclado con otras semillas; el fideo si bien es amarrillo lo traen en bolsas y a veces con nido de ratones adentro que prueba su estado y calidad del asunto, por último, ciertos presos pueden testimoniar por haber estado atareados en la destrucción de ratones. Y como esto, todo. Cabe presumir los arreglos convencionales entre almaceneros y Director para gozar del sobrante a medias. No hay otra visión más acertada. Y como hace con esto de los viveres lo hacen con el abastecimiento de útiles para los presos, o sea con el proveedor de los encargos. Pues el precio a que éste los vende, al precio que rige afuera, hay un au-

EN BAHIA BLANCA

Actos de solidaridad y propaganda a realizarse

Sábado 10 de Octubre

Velada teatral y conferencia en el salón teatro "Casal Catalá", a las 21 horas, calle Moreno 11. Subirá a escena la comedia "Canta a la vida", de C. Leguizamón y Magdalena de R. G. Pacheco.

Domingo 11, a las 15.30

gran conferencia pública en Ingeniero White, sobre los presos sociales y la reacción mundial.

Viernes 17, a las 21 h.

En el biógrafo Joyce Club, calle O'Higgins y Brown, gran velada y conferencia donde se representará "La Propia obra", de Iglesias Paz.

Domingo 18

conferencia pública en Alsina y San Martín (Plaza Rivadavia) contra la guerra y el militarismo.

En todos estos actos hará uso de la palabra

M. Anderson Pacheco

El libro del militante

T. ANTILL

¡SALUD A LA ANARQUÍA!

ORGANIZACIÓN POR R. GONZÁLEZ PROCEJO Y EDITORIAL FOR...

1924

En rústica \$ 1.00
Encuadernado 2.00

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

COLONOS Y BRACEROS

Es indudable y en esto estamos todos de acuerdo, que el anarquismo no encara la realización de un problema de clase sino una cuestión social. Siendo, como es, un movimiento de transformación general, puede ser actuado, en la vida militante, tanto por los obreros directamente explotados como por los hombres que, en cierto modo, han conseguido conquistar dentro de la sociedad que vivimos una relativa independencia del patronato. Es claro que no hacemos de la situación económica de cada hombre una composición de lugar específica en el campo de la propaganda y de las ideas, si bien comprendemos que son incompatibles con la moral nuestra una gran cantidad de profesiones y oficios que pudieran francamente calificarse de inmorales, por la contradicción que significan con los principios básicos de las ideas.

A menudo, buscando soluciones prácticas e inmediatas a la cuestión agraria, se nos plantea el hecho del reconocimiento como organizaciones revolucionarias de las instituciones formadas por los arrendatarios de la tierra. Son muchos los compañeros que participan de la creencia que estas organizaciones de oficio pueden colocarse en un plano de igualdad con el resto de organizaciones de resistencia que levantan los trabajadores, creyendo que ambas se identifican en los medios y en los fines, sobre todo cuando aquellas — las organizaciones de arrendatarios — parecen inclinarse a un plano revolucionario. Sin embargo, la realidad a puesto de relieve el choque continuo que se produce entre los intereses del proletariado rural, los braceros y los de los arrendatarios de la tierra, los colonos.

Este conflicto es continuo y en las épocas en que las leyes requieren el concurso de los trabajadores manuales el conflicto estalla con todas sus agravantes: huelgas, boicots, etc. Las relaciones entre el colono patrón y el bracero asalariado tienen, entonces, el mismo carácter, igual e idéntico aspecto, que las que existen entre el resto de explotadores y de explotados.

Es cierto, indudablemente, que la situación de los colonos arrendatarios no es la misma que la de los capitalistas. Ellos son a la vez explotados por los dueños de la tierra y por todos cuantos de las labores agrícolas sacan sus beneficios y capitales: comerciantes, acopiadores de frutos, compañías de seguros, etc., verdaderos vampiros que se aprovechan de los casos, sobre todo cuando el rendimiento no ha sido superior, dejan a los arrendatarios poco menos que en el vacío.

En cuanto a las relaciones internas entre agrupaciones, etc., de no olvidar el Programa, el Pacto de alianza y las deliberaciones de los distintos Congresos. Todo lo que entra en la mencionada órbita o que no contrasta con ella, puede considerarse como actividad de la U. A. I., más toda iniciativa propia, naturalmente la responsabilidad y la acción de los que han deliberado y la acción de los que la aprueban.

Para volver al argumento que ha dado origen a la presente, apelamos a los compañeros que están de acuerdo con nosotros, agrupaciones e individuos aislados, para que (independientemente de la constitución o secciones extralocales mencionadas) vayan financieramente en apoyo del movimiento de reorganización interna que hemos iniciado. Ellos recibirán cuanto les sea posible y luego enviaremos a la mayor brevedad el importe al compañero

LUIGI BERTONI, 6, rue de Savoie — Ginebra, (Suiza).

Seguros de interpretar el sentimiento de todos los compañeros de la U. A. I., os agradecemos la prueba de solidaridad en la lucha y en el trabajo que indudablemente recibiréis.

El Comité Reorganizador. La Comisión de Correspondencia. 1.º de Julio de 1925.

NOTA DE "LA ANTORCHA"

A título documental y como elemento de conocimiento y de solidaridad con los campones de Italia damos publicidad a este informe de la Unión Anárquica, aún cuando tengamos una diversa apreciación de la labor revolucionaria y no seamos concordes con el criterio organizador de las actividades anarquistas, es decir, en la creación de movimientos específicos como los propiciados por la Unión Anárquica que, empero, no dejan por eso de obtener sus militantes el más ferviente eco solidario de nuestra parte.

la calle, sino se los llega a expulsar directamente de las ciudades que ocupan, colocando sus bártulos en la vía pública y dejando a la intemperie colonias enteras, como ya ha sucedido muchas veces.

Para defenderse de la acción capitalista, de la desventurada avaricia de los terratenientes y de los continuos ataques de todos los logros del comercio, los colonos buscan también los trabajadores para realizar sus reivindicaciones inmediatas.

Pero queda en pie, siempre, la situación en que estos elementos se encuentran como adversarios, en el terreno de sus más inmediatas necesidades económicas. Un aumento en los jornales de los braceros significa, fuera de toda duda, una merma en las entradas anuales de cada colono: un salario menor de esos braceros, es por lo contrario, el aumento de ingresos para los arrendatarios. Lo que fácilmente parece realizable, a primera vista, la fusión de ambos elementos para hacer un frente único contra el capitalismo, es imposible si se tiene en cuenta la diversidad de elementos que entran en la vida campesina y que asociados por comunes intereses forman esa red que estrangula a todos los trabajadores.

En el terreno, pues, de las cuestiones inmediatas, no puede realizarse esa unión entre el elemento campesino, que contribuiría, en vez de trabajar la unión, a poner más frente a este elemento de diversos intereses que las exigencias y características de la vida regional colocan en una situación de adversarios. La solución más práctica, única tal vez, está en la libertad de acción de cada fracción, dejándola desenvolverse por sí sola.

Y es aquí, entonces, en donde se abre la oportunidad para que la acción anarquista vaya haciendo de ambas fracciones una sola, orientando la acción común al propósito de reivindicación total. La influencia anarquista despertará en los campesinos el anhelo de una nueva vida, limando de paso las violencias endémicas por la crueldad de la situación presente que coloca frente a frente en el struggle for life, a los propios explotados.

Toda solución que se intenta, por medio de asociaciones gremiales en el sentido de trabajar un acercamiento entre colonos y braceros, fracasará fuera de toda duda y no logrará contentar a unos ni a otros. En cambio, la única solución realizable es la que puede depender de una influencia anarquista en la población rural y esta es la obra de los centros y agrupaciones de colonos que extiendan entre los de su misma clase las nuevas ideas de fraternidad humana que, a la vez que conseguirán nacer en gran parte el egoísmo capitalista, tan común a los colonos, también levantando la visión de una vida nueva, de un amplio concepto de justicia social, que tenga su realización en una sociedad sin amos de ninguna clase.

De Villa Cañas

Como siempre, el abuso político, está pronto a herir a los trabajadores rebeldes.

El comisario de la localidad, "señor" Moscarelli, a las órdenes de los patronos del pueblo Cañas y Bragado, constantemente se esfuerza por imponer a los trabajadores, como represalias con los trabajadores. Como hasta hace poco tiempo este "señor" arrestaba, apaleaba y deportaba a indefensos proletarios por el solo "delito" de pensar, cree que así han de continuar las cosas.

Más se equivoca. Esos trabajadores que se persiguen con tanta saña eran soldados de un porvenir mejor, eran los rudos obreros de las faenas duras y sucias, pero también eran los obreros del pensamiento. He ahí el peligro! Hable que aturales, pues. Eran sacos de marrotes que harían llegar su gobierno del sable a las órdenes del día diario.

Por eso, por saberse en situación difícil, hoy como ayer pretende recomenzar la campaña de atropellos en contra de los hombres que más se destacan o activan en la propaganda de emancipación. Así comienza otra vez las cosas. Basta que un trabajador transite de noche por la vía pública, para que dé con su cuerpo en un calabozo. Este régimen de persecución lo hace extensivo a cuantos se oponen a los manejos que, en connivencia con los burgueses Gastón y Beltrami, se realizan sobre el elemento obrero del pueblo.

Atrochillos, calabozos, deportaciones nada valen para los revolucionarios, los rebeldes, los que han depo-

La ciudad y el campo, con sus fábricas y estancias, sus talleres y sus chacras, y con la dura suerte que en ellos sobreviven obreros y campesinos, debe tener, y lo tendrá, en esta página, el exponente de lo que son, la exteriorización de cuanto traen, aspiran y obran unos y otros.

Debe ser ésta una amplia columna de fuego, de orientación y de combate. Página de batalla, crítica o polémica, en ella debe vivir la crispación del esfuerzo productivo, sus finalidades, reivindicatorias y sus luchas frente al patronato y al Estado. Escrita por los hombres del taller y de la gleba, en ella debe ser levantado el alto valor del movimiento revolucionario de América.

COMO NOS MATAN

Las obreras de la aguja

Al tratar en esta ocasión de los procesos morbosos o enfermedades, que con más frecuencia aquejan a las obreras de la aguja, tengamos en cuenta que nos referimos por igual a las que laboran a domicilio y a las que lo hacen en el taller. Respetando la elementalidad de este trabajo, nos ocuparemos someramente de las más importantes, o por lo menos de aquellas que mejor han sido observadas por los médicos-sociólogos.

La niña, después de la pubertad, y la mujer, de los 15 a los 30 años, son susceptibles de padecer el histerismo. (Durvillie). La sintomatología de esta neuritis (Collet), aparte de las crisis convulsivas, es muy variable, según que se trate del pequeño o grande histerismo, por otro nombre histero-epilepsia.

Las formas más comunes y acaso más complejas, son: el histerismo nervioso, cuyas manifestaciones suelen pasar desapercibidas a la mayoría de los médicos, y aun a los mismos especialistas; y el histerismo agudo, perfectamente definido y estudiado por nosotros de Kraft-Ebing y Havelock Ellis. El histerismo puede obedecer, entre otras causas, a un amor contrariado, a emociones deprimentes, a sufrimientos, a lecturas y conversaciones erráticas y al instinto de imitación. Los trastornos que produce son importantes, pero su sola enumeración nos apartaría del objeto primordial de este trabajo, y por lo tanto renunciamos a profundizar en este asunto, cuya trascendencia social es bien notoria. Pero sí diremos — creyendo con ello contribuir a la vulgarización de un principio de cultura general — que "los síntomas histericos (Gowers) se manifiestan fácilmente de una a otra individuo por imitación simpática: contagio moral, — especialmente entre las que viven en comunidad en un taller, pues se hallan ciertamente predispuestas y en condiciones favorables para la explosión de la enfermedad".

Milos nos explica, cómo ciertas obreras que en el concepto público y privado sólo merecen censuras por su tibiaidad, no son más que unas pobres desdichadas que obedecen fatalmente a los síntomas de una enfermedad que escapa con frecuencia a la vista de los más perspicaces.

El histerismo, enfermedad que se ha hecho de moda, entre algunas señoras de la "buena sociedad", lo padecen muchas obreras en mayor número del que podría creerse.

Una histeria en un taller, es por las razones antes apuntadas, un peligro constante para sus compañeras. Da más observaciones particulares, he podido conocer y estudiar tipos verdaderamente notables. En Barcelona, y es un obrador de poca importancia, al que concurren cinco modistas, he definido perfectamente el histerismo de dos de ellas, una contagiada por la nuestra, que es una histero-epilepsia.

No cedan en importancia a esta neuritis, las ginecepsias que con frecuencia se venidas en un ideal. Hoy se carece de una mañana dos, pasados tres y cuatro ¿Crees acaso extraño que las ideas que vuestras persecuciones viles? Os equivocáis, señores arrastrables. Así sube la indignación, y lo será hasta que el pueblo se canse y os mande a todos vosotros al estercolero con sable, ordenanzas, dinero y prebendas.

Señores de orden: es hora que terminéis con vuestros abusos. El rebelde, a pesar de vuestras represalias, rebelde será siempre. Y su cuanto al pueblo ya es mira con otros ojos; ya no es el pueblo manso y ciego de antes, es como y ve a clara luz, y sabe que toda ley, como sus miserables ejecutores, no son más que la letanía donde los ricos hacen sus necesidades.

Varios trabajadores.

duración fatigosa y excesiva de la jornada, e insalubridad de los talleres, son la característica del sistema "sweating" que la burguesía ha puesto en práctica en todos los grandes capitales y centros de producción para obtener mayores rendimientos del capital a costa de la obrera. Con razón dijo Condillac, acaso refiriéndose a ese "system", que la barbarie civilizada supera a la barbarie salvaje. En España el "sweating-system" está causando estragos de tal magnitud, que si no se pone remedio, van a hacerse irreversibles. No se crea que incurro en exageración y acento la nota desesperada; la triste realidad de los hechos, así me lo demuestra. Debido al "sweating" mueren en Barcelona anualmente más de doscientas obreras tísicas!

Esta cifra de mortalidad, verdaderamente enorme y desconcertadora, que me he procurado de un trabajo estadístico, podría disminuir grandemente, si los congresos, espasmos de las señoras gongostas, se abstuvieran de adquirir artículos a precios irrisorios, en aquellos establecimientos que se anuncian como tiendas de saldos, liquidaciones, baratijas, etc., y en los cuales se sabe positivamente que se paga a las obreras menos de diez céntimos por hora de trabajo!

Claro está que no toda la responsabilidad moral es imputable al comprador y expendedor del género; el tipo más odioso y repugnante de todos, es el acopiador, que sin exponer capital, obtiene pingües ganancias actuando de intermediario entre la obrera y el comerciante con establecimiento abierto al público.

Esos miserables chapueteros, que sorben la sangre de las obreras — algunos de los cuales representan personajes honorables en el teatro de la vida, — han sido siempre en todas las naciones el caballo de batalla de los reformadores sociales. La prensa, también les ha declarado "guerra sin cuartel" y al efecto recuerdo que aprovechando la oportunidad de la información pública que se abrió en la "Cámara de los Lores" sobre el "sweating-system", el "Punch" de Londres — aparte una serie de artículos brillantísimos, — publicó un notable artículo que fué muy comentado, en el cual se representaba al intermediario con una enorme araña que chupa la sangre de los hombres y mujeres que trabajan a su alrededor.

No pudo estar más acertado el periódico londinense al simbolizar por medio de ese gráfico, al mercader de aprovechamiento, que medra a costa de vidas que no le pertenecen. Hemos de evitar, señores, que eso suceda entre nosotros, procurando que el trabajo de la obrera de la aguja sea debidamente recompensado y no siga siendo como hasta ahora, objeto de insana explotación por parte de unos cuantos acopiadores, de conciencia tan elástica que en su insaciable sed de oro, llegan trasponiendo las fronteras del Derecho Penal al mismo crimen. Y digo con Girardin; que si la sociedad tiene derecho para perseguir y castigar al asesino, no puede dejar de tenerlo para prohibir el trabajo homicida, el que obvia la vida de la mujer y la destruye, el que hace degenerar la especie y decena las naciones, con lo cual, no se ataca la libertad, sino el crimen.

Cuando en el año 1911, en ocasión de la parte de la "Sección de Medicina Social" del "Primer Congreso Regional de Atenas y Asociaciones de Cultura", presenté y defendí calurosamente una proposición en la que se pedía a los poderes públicos la abolición inmediata del sistema celular en esas prisiones espasmos que al vulgo ignorante se le presentan como modelos, yo desconocía, señores, el régimen interior de nuestros talleres de obreras, pues de haberme sido familiar, como ahora, a texto aprobado, que la medida se hiciera extensiva, a los talleres de modistas, que están en condición inferior a esas espasmas mazmorras donde los hombres enloquecen y se tuberculan. He ahí, señores, en nuestra ciudad muchos de esos talleres y de entre los muchos, solamente uno reúne las debidas condiciones higiénicas, para que

el trabajo pueda ser ejecutado por la obrera sin temor a ulteriores manifestaciones patológicas...

Pero es más, esos apuestos adocen del grave defecto de falta de luz y ventilación; las obreras conviven en un espacio reducido que no contiene el aire en cantidad y calidad suficientes para satisfacer las necesidades del organismo, y para que todo se les asemeje más y más a esas horribles mazmorras de que antes os hablabas, cuando también las obreras con el cabo de vara, representado por la maestra, que a la que interrumpe su labor para tomar aliento la reprende, o la tira un pellizco.

J. PAULIS.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES

Debido a que aún faltan entregar algunas listas, el balance definitivo de lo recaudado para las víctimas de la reacción chilena, como asimismo la forma en que se hizo su distribución, se publicará en el próximo número de este semanario.

Acusamos como recibidas después de cerrada la lista de suscripción, las siguientes cantidades:

Federico Rey, de la lista N.º 14, \$ 2; J. E. Cristóbal, Olascoaga, \$ 1; Nicastro Hernández, de ídem, 0.50; L. Aguirre, de ídem, \$ 1; Quiterio Mills, de ídem, 1 y A Leal, de ídem, 0.50.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

R. Pérez, Ciudad, pro foll.	5.40
Un compañero, Ciudad, don.	11.60
Julio Camero, Ciudad, subs.	2.00
Tomás Bugallo, G. Denaro, de Ciudad, pro subs. trimestral	2.40
C. Gally, Ciudad, pag.	7.40
pro libros	8.80
pro donación	2.00
Ciruelo de C. Lib., Ciudad, pro foll.	5.40
Alvaro Thompson, Ciudad, sub.	2.40
Montalvo, Avellaneda, pag.	3.00
Comito, Avellaneda, pag.	1.00
Arias, Avellaneda, subs.	1.20
José Fernández, Ciudad, subs.	2.50
En Administración, libros	8.30
Números sueltos	9.00
Angueira, Ciudad, pro foll.	1.00
Ant. Gómez, Makena, sub.	1.00
Manuel Dabrich, Pergamino, suscripción	3.00
pro folleto	1.00
José Santana, Baigorrita, pro folleto	2.00
Julio Simón, La Dulce, libros pro donación	3.80
F. O. Local, Rosario, trabajos de imprenta	2.20
De Rosario: subs. de J. Alfonso 1.20; L. Bana 1.20; J. Galindo 1.40; A. Galena 2.00	6.80
R. S. Gorostio, Rosario, pro subs. de: J. Cobos 0.40; A. Fernández 1.20; J. Forti 1.20; Giordano 0.20; A. Massumeei 1.20	4.20
Segundo Bana, Vélez, pro folleto	2.00
José Camano, Ciudad, subs.	4.10
José Fernández, Ciudad, subs.	4.10
Manuel Santiago, Ciudad, subs.	5.10

Son 15,000 un año del trabajo para adde de violencia, to que genera

15,000 como magnos como reserres no topos en trincheras que día y noche l las cordones guerra model triunfo, de di una próxima

He aquí el que entra a la guerra panto y la m res de hombr

Para ellos rán tan sólo vida militar, marchas, ego ses rectifica de tan mínim

Los que se interesen por el semanario, pueden adquirirlo en las siguientes kioscos de esta ciudad: Calle Aleina y Chicana, "La Miniatura".

Mercadería San Martín, F. Matera, calle S. Martín 133 y

Maipú 124, Villa Mitre, administración de "Brazo y Cerebro", donde un compañero de esa agrupación atenderá a los que se deseen suscribir, todos los días.

No esperen lianes, con s gan un moti píritu de los vida convivi la mentira y hombres que y la guerra

Sierra Chica vivo documento carcelaiio argentino, para su distribución gratuita entre el pueblo obrero y campesino. Folleto de 16 pag con tiraje inicial de 20.000 ejemplares. Ya está listo a \$ 1.80 el cien. Haced pedidos a LA ANTORCHA

Sierra Chica vivo documento carcelaiio argentino, para su distribución gratuita entre el pueblo obrero y campesino. Folleto de 16 pag con tiraje inicial de 20.000 ejemplares. Ya está listo a \$ 1.80 el cien. Haced pedidos a LA ANTORCHA